

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

AGOSTO DEL 2010

Queridos amigos:

Continuamos presentándoles la investigación que acerca del Sermón del Monte hiciera John L. Morgan.

Resulta interesante observar que más de 15 veces resalta la Sra. Eddy la importancia de estas instrucciones claras y precisas dadas por Cristo Jesús en la obra que nos legara, resaltando que dichas instrucciones deben ser practicadas.

Por ejemplo en C&S página 174:19, ella dice: “El trueno del Sinaí y el Sermón del Monte van tras los siglos y los sobrepasarán, reprendiendo en su carrera todo error y proclamando el reino de los cielos en la tierra. La Verdad está revelada. Sólo es menester practicarla.”

El Sermón del Monte

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

El Sistema de la Ciencia Cristiana: los ‘Cuatro’

¿Qué es entonces este sistema de la Ciencia Cristiana? Esencialmente consiste en lo que Dios es y cómo opera. Su sinopsis se encuentra en la definición de Dios de la Sra. Eddy en *Ciencia y Salud* donde en la primera pregunta y respuesta del capítulo “Recapitulación” ella escribe:

“Pregunta. - ¿Qué es Dios?

“Respuesta. – Dios es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, incorpóreo, divino, supremo, infinito”. (C & S 465:8)

Los fundamentos de la estructura y sistema de la Ciencia Cristiana en su Ciencia están representados en esa sola frase, con sus siete sinónimos y sus cuatro adjetivos. Los siete nombres con mayúsculas para Dios son los términos o definiciones a través de los cuales el Uno infinito puede

Agosto 2010

El Sermón del Monte (2ª. Parte)

entenderse. Los cuatro adjetivos describen los cuatro modos u oficios a través de los cuales esa unidad séptupla se *presenta* a sí misma, se *traslada* a sí misma, se *demuestra* a sí misma, y se *interpreta* a sí misma.

El siete corresponde en cierta forma, a los diez dígitos en aritmética, los cuales son empleados en cuatro métodos de cómputo, - adición, sustracción, multiplicación y división. Estos cuatro son los procesos a través de los cuales se emplean los numerales en la práctica. Otra analogía simple es la de las notas en la escala musical que hacen música a través de cuatro: el tono, el ritmo, la melodía, y la armonía. En términos de la vida humana, el proceso cuádruple de buscar, encontrar, usar, y ser, permean todo lo que hacemos. En la Biblia estamos acostumbrados a las cuatro perspectivas distintas de la vida de Cristo en los Evangelios, que enfatizan respectivamente lo que él enseñó, cómo lo vivió, cómo se relacionó, y lo que él era. El concepto de un oficio cuádruple es por lo tanto, parte natural del sistema de la Ciencia Cristiana.

En este punto el lector podría preguntar: ¿Cuál es la conexión entre este sistema y el Sermón del Monte? Estamos tratando al Sermón del Monte como una guía práctica del sistema de la Ciencia Cristiana, y este sistema divino no es una estructura abstracta, sino una cosa viviente. El Sermón, en el Evangelio de Mateo, es el único lugar en nuestros dos Libros de Texto, que proporciona metódicamente un retrato claro y conciso del ordenado sistema en términos de práctica de vida. Muestra la estructura de este sistema de manera más accesible y obvia que cualquier otro pasaje. Muchos textos nos muestran la naturaleza séptupla de Dios, y otros también ilustran el modus operandi cuádruple divino. Pero el Sermón nos muestra a los dos combinados, los siete operando a través de los cuatro, de manera tan perfecta, que bien lo pudo haber escrito Mateo deliberadamente con este propósito, mostrarnos lo que Dios es y lo que Dios hace. Mucho de la enseñanza se encuentra dispersa también en el Evangelio de Lucas, donde los preceptos se colocan en relación a los incidentes de sanación, pero Mateo ha reunido todas estas perlas que Jesús había compartido con ellos durante sus tres años de ministerio y las engarzó en una secuencia totalmente coherente.

El modo como el Texto se abre en cuatro claras divisiones, es realmente de lo más notable. El primer cuarto, las Beatitudes, delinea los siete pasos a través de los cuales nos alineamos a nosotros mismos con la divinidad. Es el camino

de la disciplina. El segundo grupo detalla a esta misma divinidad, la cual adoptamos como *nuestra* divinidad; ya no es condicional sino que se relaciona con los hechos. El tercer cuarto es el uso de esta actitud en las relaciones cristianas, donde probamos que el hombre es la reflexión de lo divino. El cuarto grupo o último cuarto se aparta una vez más de la conducta externa a los hechos internos espirituales, sobre los cuales se funda todo ser.

Es importante que apreciemos estas cosas antes de entrar al texto del Sermón, pues si meramente leemos la ética sin ver las leyes espirituales detrás de ella, estaremos tratando con una moralidad personal en vez de con el poder-Dios. Pero si obtenemos un sentido claro del esquema de la historia, y vemos la estructura científica y el orden, antes de lanzarnos a las enseñanzas, nuestros valores cristianos tendrán autoridad y eficacia divinas. Ya no estaremos tratando de vivir la Ciencia cristiana, sino nuestras vidas serán la Ciencia Cristiana expresándose a sí misma.

La Ciudad Cuadrada

Entonces la idea de un proceso cuádruple pareciera ser universal. Encontramos su modelo arquetípico en la ciudad cuadrada que Juan describe en Revelación. En la página 575 de *Ciencia y Salud* la Sra. Eddy la explica espiritualmente, en función de las características de los cuatro modos de operación divina y llamándolos la **Palabra**, el **Cristo**, el **Cristianismo**, y la **Ciencia**. Ella escribe: “Esta ciudad sagrada, descrita en el Apocalipsis (21: 16) como ‘cuadrada’ y ‘descendiendo del cielo, desde Dios’, representa la luz y la gloria de la Ciencia divina. El arquitecto y hacedor de esta Nueva Jerusalén es Dios, como leemos en la Epístola a los Hebreos; y es ‘la ciudad que tiene los cimientos’. La descripción es metafórica. La enseñanza espiritual tiene que hacerse siempre por símbolos. ¿No ilustró Jesús las verdades que enseñó con el grano de mostaza y el hijo pródigo? Tomada en su sentido alegórico, la descripción de la ciudad, como cuadrada, tiene un significado profundo. Los cuatro lados de nuestra ciudad son la Palabra, el Cristo, el Cristianismo, y la Ciencia divina”.

La aplicación del término “ciencia” al conocimiento y comprensión de Dios es tan antiguo como el cristianismo. Los primeros padres de la iglesia tales como

Clemente y Origen se refirieron a ella en el Siglo II, como la “ciencia divina”, “la posesión científica del bien...siendo la ciencia de las cosas divinas y humanas”. Fue este entendimiento espiritual el que redescubrió Mary Baker Eddy en 1866 y que subsecuentemente redujo a un sistema, como la Ciencia del Cristianismo o la Ciencia Cristiana.

Después de nombrar los cuatro lados de la ciudad, la Sra. Eddy continúa y da los cuatro aspectos de este estado de conciencia divino; “En el norte sus puertas abren hacia la Estrella Polar, la Palabra, el imán polar de la revelación; en el este, hacia la estrella vista por los Magos de oriente, que la siguieron hasta el pesebre de Jesús; en el sur, hacia los trópicos geniales, con la Cruz del Sur en los cielos, - la Cruz del Calvario, que vincula a la sociedad humana en unión solemne; en el oeste hacia la magna comprensión de la Costa Dorada del Amor y el Apacible Mar de la Armonía”.

Los puntos cardinales de una brújula son usados por el viajero para calcular su dirección, por lo que podemos decir apropiadamente que los ‘cuatro’ son la dirección que enfrentamos, relativo a nuestro origen. Primero, la Palabra es *hacia*, después el Cristo es *desde*; el Cristianismo es *con*; y la Ciencia es *como*, donde la idea es como su Principio.

En simbolismo Cristiano el cielo se representa por el círculo y la tierra por el cuadrado; compara la corona con la cruz. De manera que ‘cuadrar el círculo’ es traer el orden natural del cielo a la tierra. La ciudad celestial de Juan desciende y establece el reino de Dios sobre la tierra. Podríamos decir que los ‘siete’ celestiales se vuelven prácticos y aplicables al pensamiento humano a través de la ciudad cuadrada. Cuando hablamos de esta ciudad, como cuadrada, esto no significa que deberíamos visualizarla sólo como una caja cuadrada, así –



Para un matemático o un ingeniero, el cuadrado es un ángulo recto – la regla T de un dibujante, por ejemplo; por ello para representar la ciudad científicamente, deberíamos describirla también como una cruz, así –



Naturalmente no podemos expresar adecuadamente, en forma pictórica, lo que realmente es un estado de conciencia, pero vale la pena hacer la distinción para no caer en el error de limitar en una caja las cosas de Dios. De hecho la Sra. Eddy continúa con su descripción de la ciudad: “Esta morada espiritual no tiene lindero ni límite, pero sus cuatro puntos cardinales son...”. (C & S 577:12) Al tomar el cuadrado como cuatro ángulos rectos, hemos eliminado cualquier sentido limitante de los lados de la ciudad. La palabra cardinal, que significa “principal, de importancia primaria,” viene del latín: para una bisagra o punto crítico. Si estamos trabajando desde el Uno central somos como Abraham, a quien Dios dijo: “Alza tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, a ti la daré”. (Gen 13:14) Lo que llamamos la ciudad cuadrada – el símbolo del cálculo – es una cuestión de basarnos cada uno de nosotros en lo individual, en nuestro Principio, y mirar desde ahí hacia Dios, y desde Dios, y con Dios, y como Dios. Los puntos de nuestra brújula espiritual son actitudes espirituales. Como las cuatro direcciones, ellos son los directores reales que gobiernan la vida del Científico Cristiano.

Debemos darnos cuenta que cada uno de los cuatro aspectos, en cualquier contexto, es tan vital e importante como los demás. Las cuatro estaciones, los cuatro movimientos de una sinfonía, los cuatro Evangelios, los cuatro lados de una casa, los cuatro puntos cardinales de una brújula – en cada caso los cuatro costados son del mismo valor. Ciertamente, al referirse a la Ciudad Santa el Libro de Texto describe sus cuatro lados como *iguales*. La Palabra no es inferior al Cristo; la Ciencia no es mejor o superior al Cristianismo: éstos son aspectos o fases diferentes de la misma cosa, semejante a los sinónimos.

El Cálculo Divino

Para mucha gente el uso de la palabra ‘cálculo’ en relación a lo espiritual, parece un poco extraño y en cierta medida, intimidante. Sin embargo todo estudiante usa el proceso aun si jamás ha escuchado su nombre. El cálculo es un proceso de cómputo o razonamiento a través del uso de símbolos. Los símbolos con los cuales razonamos representan las ideas de Dios, operando en su orden y sistema divino. Todo estudiante que desee entender el orden de los días de la creación o la relación de los sinónimos para Dios, está ocupado en el cálculo divino. Estamos identificando las ideas de Dios y computando sus combinaciones y relaciones. Estamos calculando las ideas divinas específicas que aplican a la experiencia humana y que resuelven el así llamado cálculo material de las creencias falsas. Durante casi cien años los Científicos Cristianos han estado trabajando usando parcialmente este proceso, pero no fue sino hasta que en los 1940’s, el trabajo de John Doorly comenzó a ser entendido, espiritualmente y científicamente, como la operación ordenada cuádruple de Dios. (Ver el libro de Peggy Brook *John W. Doorly y la Evolución Científica de la Ciencia Cristiana*. Foundational Book Co. Ltd. London.)

Cuando la Sra. Eddy da la exégesis espiritual de los días de la creación en Génesis (C & S 501-520), su primera declaración en el primer día es: “La Mente inmortal y divina presenta la idea de Dios” y su última declaración en el último día es: “y el pensamiento acepta el cálculo infinito divino”. ¿Por qué dice que la Mente presenta la idea, y sin embargo el pensamiento no acepta la idea, sino el cálculo? Esta es la clave. La Palabra presenta su idea como hechos, mientras que el pensamiento acepta esos hechos como funciones. La Mente da luz y destierra la oscuridad; el Espíritu separa la realidad del concepto mortal; el Alma congrega las ideas y las identifica con su Principio; el Principio reflejado por su idea gobierna todo en armonía; la Vida abre ‘el firmamento’ a la individualidad inspirada abundante; la Verdad se expresa a sí misma como hombre, la verdad sobre toda creación; y el Amor envuelve reposadamente todo lo que ha desarrollado. Podríamos decir que los sinónimos y las ideas son sustantivos, mientras que los modos en que ellos operan son verbos. Un sustantivo no actúa hasta que tiene un verbo. Así la “idea de Dios” se vuelve “el cálculo infinito divino” para nosotros, conforme se ésta se desarrolla de sustantivo a verbo, de teoría a práctica, de abstracciones a su uso práctico, de hecho a función. Esto, hablando en términos generales, es el inicio de lo que queremos significar por cálculo. La Ciencia es calculada o computada a través de numerales, numerales de la

conciencia llamados ideas. El Libro de Texto describe los siete días como “los numerales del infinito.” El “cálculo infinito divino” es el proceso cuádruple representado por la ciudad.

“Su misión [de Jesús] fue revelar la Ciencia del ser celestial, probar lo que Dios es, y lo que Él hace por el hombre”. (C & S 26:16) Lo que Él es y lo que Él *hace*. Vemos la naturaleza séptuple en lo que Dios es, y las cuatro operaciones son lo que Él hace. A través de los siete Él puede ser entendido. A través de los ‘cuatro’ Él puede ser demostrado. “Dios, el bien, es auto-existente y auto-expresado”. (C & S 213:9) Esta oración apunta también a los ‘siete’ y a los ‘cuatro.’ Lo auto-existente es el Uno séptuple, que es auto-expresado a través del cálculo cuádruple de la operación divina.

Algunos ‘Cuatros’

Para poder explorar aun más la actitud de los ‘cuatro o ‘sensibilizarnos’ más con ellos, refirámonos al Apéndice donde se ha tabulado un cierto número de características o equivalencias.

La Palabra, que revela lo que Dios es, *revela* el camino al buscador, el Cristo *traslada* el ideal divino al punto de la idea o manifestación, para que encontremos la respuesta a nuestra oración o nuestro problema; después la idea-Cristo *demostrándose* a sí misma es el Cristianismo; finalmente la Ciencia explica o *interpreta* el Uno infinito, y esto nos llega como ser, donde somos completamente uno con nuestra meta.

Repitiendo, podríamos decir que en la Palabra estamos *buscando* al hombre verdadero que somos a través de deponer el sentido mortal; en el Cristo estamos *encontrando* al hombre verdadero que somos por adoptar el estatus divino; en el Cristianismo estamos *probando* ser el hombre verdadero que somos por reflejar la naturaleza divina; y en la Ciencia estamos *siendo* el hombre verdadero que somos como la idea divina.

En otra ilustración vemos una correspondencia en qué, quién, cómo y por qué. La Palabra, que revela lo *que* Dios es, comienza a responder a nuestras preguntas; a través del Cristo, entendemos *quiénes* somos como la expresión del ser de Dios. (Significativamente en este punto en el Sermón, el texto cambia de “Bienaventurados aquellos, a bienaventurados sois”.) El

Cristianismo corresponde al *cómo*, porque muestra cómo tomo lugar la demostración divina – por reflexión; finalmente la Ciencia responde al *por qué* – pues sólo la Ciencia puede explicar o interpretar las alturas y profundidades del ser.

Al final de esta sección se encuentra una lista de algunos de los ‘cuatros’ que se encuentran en el texto de la Sra. Eddy, lo cuales ayudarán a profundizar el aprecio hacia una de estas cuatro grandes actitudes fundamentales. Hay muchos otros muy claros. Desde luego sus escritos, al igual que la Biblia, están impregnados con estos tonos, y están tan estrictamente compuestos con el ‘siete’ y el ‘cuatro’, como lo están las composiciones de Bach con la ciencia y el arte de la música.

El primer cuarteto que debemos considerar son los adjetivos que la Sra. Eddy usa en su definición de Dios. Si hay un Dios incorpóreo, divino, supremo, infinito, entonces debe haber un hombre incorpóreo, divino, supremo, infinito como la expresión de Dios. *Incorpóreo* denota no corporal. Esto es la Palabra liberando al pensamiento de una base material, separándonos de los objetos del sentido y espiritualizando nuestro entendimiento de las cosas. *Divino* significa de Dios, y claramente es el oficio del Cristo presentar el aspecto divino en contraste con el humano. Por ejemplo, en la primera traslación en la pág. 115, el orden del Cristo de los sinónimos se presenta con el único adjetivo *divino*, el cual aparece también tres veces en el margen. ¿Por qué no podemos tener primero lo divino? Es porque a menos que el concepto personal humanizado de ambos, Dios y hombre, se corrija primero con la función de ‘incorpóreo’, podríamos estar tratando de injertar inmortalidad en la mortalidad y la idea verdadera podría no ser percibida. Pero una vez que nuestro pensamiento se ha separado de sus falsos conceptos materiales podemos responder al Cristo que nos dice: “Tú eres aquello que es divino”. Semejante declaración tiene ahora que ser aceptada y probada como verdadera, y nos movemos del Cristo al Cristianismo para poder hacerla práctica y traerla a la experiencia de vida. *Supremo* significa que puede ser o es probada. La prueba estará donde hayamos establecido ambos: el hecho que *es* y que no es su opuesto. La supremacía, entonces, es un término maravilloso para el Cristianismo, pues prueba que el hombre es de naturaleza divina y al mismo tiempo refuta la creencia de que sea de naturaleza animal. El cuarto término, *infinito*, es el único término posible

para representar la Ciencia, la cual no es finita en tiempo, espacio, poder, calidad, o cantidad. Es auto-existente, no derivada, incondicional, omniactiva.

Debe haber modos ilimitados con los cuales podemos expresar estos cuatro oficios divinos. Una vez que hayamos captado su tono, podremos identificarlos por todas partes. Por ejemplo, la Sra. Eddy define la Ciencia Cristiana como “el cálculo infinito que define la línea, el plano, el espacio, y la cuarta dimensión del Espíritu”. (Mis 22:11) La Palabra es la *línea* de la luz, que debemos seguir para estar alineados con la realidad. Después pasamos al *plano* – o plan, que tiene la misma raíz; lo que hemos visto en la Palabra ahora comienza a aparecer como el plan, el ante-proyecto, o plan de salvación, que se aplica a cada plano de conciencia. *Espacio* corresponde al Cristianismo llenando todo espacio con la naturaleza divina reflejada por doquier. Desplaza el concepto mortal, reemplazándolo con la omnipresencia de la Vida, la Verdad y el Amor. Finalmente, la *cuarta dimensión* es lo que llamamos el ser, lo que los físicos denominan el continuo de tiempo-espacio. Cuando llegamos a considerar esa cuarta del Sermón correspondiente a la Ciencia, veremos que tiempo y espacio son propios de la cuarta dimensión. Moramos en la Ciencia, no en un universo material.

En otra instancia, tenemos: “El hombre...se encontrará no como un hombre caído, sino erguido, puro y libre”. (C & S 171:8) Aprendemos a través de la educación de la Palabra, que el hombre *no es un hombre caído*; jamás cayó fuera de Dios. Después en el Cristo aprendemos que él es el hombre *erguido*, el hombre que es sostenido por el estándar de la Verdad. Él es la contraparte del hombre horizontal, lo mortal, - que es concebido y nace horizontalmente, se enferma horizontalmente, pasa un tercio de su vida dormido horizontalmente, y eventualmente es llevado a la tumba horizontalmente. Pero el hombre Cristo es exactamente lo opuesto a toda esa historia; “Dios hizo al hombre erguido”. (Ec 7:29) *Puro* es el tercero, un sentido verdadero del Cristianismo, donde nuestra naturaleza es simplemente reflejar espiritualidad, reflejar sólo la naturaleza divina. En seguida *libre* es el cuarto, totalmente absuelto de tener que trabajar más, - ¡hemos llegado! Lo opuesto sería donde los mortales aparecen como “caídos, enfermos, pecadores, y moribundos”. (C & S 259:10)

El principal ejemplo negativo está en C & S 450:29. La pretensión del magnetismo animal es: que todo el mal se combina en la creencia de vida,

sustancia e inteligencia en la *materia* (la Palabra); en la *electricidad*, que es dualismo, bipolaridad (el Cristo); en la *naturaleza animal*, opuesta a la naturaleza espiritual y a las relaciones del Cristianismo; y en la *vida orgánica*, que es la mentira acerca de la auto-existente Ciencia del ser.

La mayoría de estas ilustraciones son evidentes por sí mismas. Una de mis favoritas se encuentra al final de la historia de la sanación del Sr. Clark de Lynn: “Le dije que se levantara, se vistiera, y cenara con su familia. Así lo hizo”. (C & S 193:17) Desde luego, al rastrear estos cuartetos, simplemente estamos buscando confirmar que ellos no están en el texto por accidente y que parte del propósito es familiarizarnos con el ritmo del cálculo infinito divino.

Para mayor estudio véase:

Positivo

C & S 1:6,7

134:27,28 193:17,18

272:5 462:17,18 468:8-15 (4 declaraciones dobles)

575:16-2 577:12-21 587:19,20

Negativo

C & S 139:28 190:14

Mis 332:22-24

Un 31:11-15

El Sistema de la Ciencia Cristiana: los ‘Siete’

Antes de profundizar sobre los ‘cuatro’, que es el sentido operativo, debemos ver también qué es lo que está operando, y esto está representado por los ‘siete’. Como vimos, el sistema de la Ciencia Cristiana descansa sobre lo que Dios es, y sobre lo que Él hace. Primero hemos visto la actividad cuádrupla porque ésta parece coincidir más obviamente con la vida cotidiana que la misma naturaleza séptupla. Incluso el Libro de Texto no responde a la pregunta “¿Qué es Dios?”, sino hasta el capítulo XIV, y entonces responde: “Dios es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, incorpóreo, divino, supremo, infinito”. Todo el Libro de Texto está dedicado a la elaboración de lo que son y de lo que no son esos siete términos en

mayúsculas, cómo operan y se relacionan unos con otros, cómo se expresan, y qué errores resuelven.

Estos términos en mayúsculas generan un rango de ideas que siempre están impresos en minúsculas. Por ejemplo: la Vida genera vida, abundancia, multiplicación, libertad, espontaneidad, novedad, y así sucesivamente. Las ideas que no llevan mayúscula no tienen un ser propio independiente, sino son entendidas como el reflejo de su origen en mayúsculas – exactamente como en el caso de ‘hombre’ y ‘Dios.’ Asimismo los términos en mayúsculas incluyen dentro de sí mismos sus propias cualidades constitutivas y expresiones, así como ‘Dios’ incluye a Su propia autoexpresión llamada ‘hombre’. Como estudiantes de Ciencia Cristiana, muchos de nosotros comenzamos por aprender lo que esos siete sinónimos en mayúsculas son, a través del estudio del uso específico que la Sra. Eddy hace de ellos a lo largo del Libro de Texto, y a través del día correlativo con la creación.

Recapitemos brevemente lo que sabemos acerca de ellos. Aprendemos que la **Mente** es causa y creador, que es luz que llega como inteligencia, sabiduría, acción y movimiento, y así sucesivamente. Aprendemos que el **Espíritu** es el firmamento que separa, divide y limpia, da discernimiento y perspicacia, y conduce al entendimiento porque pone las ideas en orden; que este entendimiento produce la convicción de que el Espíritu es la única sustancia y realidad, donde todas las cosas son la reflexión de Espíritu. Aprendemos de nuestro estudio de **Alma** que es el equivalente del tercer día, que hace todo definido, sólido y establecido; que esta tierra seca significa que podemos identificar todas las cosas en su esencia inmutable e inmortal, y que esta habilidad para identificar es una función del Alma, del sentido espiritual y no del sentido material; a través de Alma nos identificamos a nosotros mismos con Dios para que seamos como “la semilla dentro de sí” – podamos comenzar a producir o a reproducir los frutos de lo que entendemos.

El cuarto día, caracterizado por el cuarto sinónimo, **Principio**, nos dice que esta habilidad para producir no es propia, sino que “el Padre que mora en mí, Él hace las obras”; (Juan 14:10) en otras palabras, es la lumbrera mayor gobernando a la lumbrera menor. El Principio nos da un sentido del Uno divino, la inmovilidad central, aquello que es fijo y establecido, aquello que es operativo, aquello que actúa sistemática e infaliblemente y gobierna la

creación entera en perfecta armonía. A continuación vemos que la **Vida**, que es ilustrada a través del quinto día, nos da un sentido de exaltación, pensamiento elevado, posibilidades ilimitadas. No sólo tenemos el firmamento del cielo abierto donde los pájaros pueden elevarse libremente, sino también las profundidades del mar donde los peces abundantes flotan y nadan. La habilidad de elevarse a alturas espirituales está balanceada por la capacidad de sondear las cosas profundas de Dios y de deponer el concepto mortal. Después el sexto día presenta los símbolos de los animales y del hombre que tiene dominio sobre la animalidad en su interior, sobre los errores o las deficiencias de cualquier tipo; y correspondientemente aprendemos del Libro de Texto que la **Verdad** es integridad y totalidad, compleción y salud; da al hombre dominio, - nos da un estándar con el cual medir todas las cosas. Finalmente obtenemos **Amor** como el séptimo sinónimo; en el día séptimo “Dios descansó”. Figurativamente ahí es donde la humanidad puede descansar en la certeza de que el Amor ha hecho todas las cosas a la perfección, y simplemente tenemos que morar en esa perfección y dejarla ser como es. El amor nos da el tono de morada, descanso y seguridad, perfección, cumplimiento, logro, consumación, madre, hogar.

Cada sinónimo tiene su tono característico, el cual es tan inconfundible como los siete colores del espectro. En el interior de cada tono o color yacen innumerables términos o matices. La Sra. Eddy emplea estos sinónimos con una “sensibilidad” espiritual y una precisión maravillosas, y aprendemos a reconocer sus tonos a través del estudio sistemático del Libro de Texto. Si hacemos este estudio *espiritualmente*, a través de la inspiración, más que con el intelecto humano, nos cambia sutilmente. Nos ‘convertimos’ en las ideas que entendemos.

“Razonando de causa a efecto en la Ciencia de la Mente, comenzamos con la Mente, la cual ha de entenderse por medio de la idea que la expresa, y no puede aprenderse de su opuesto, la materia”. (C & S 467:29) La única manera de aprender lo que cada sinónimo es y lo que hace, es estudiar orando, según el modo en que es usado a lo largo del texto. Cada estudiante debe dedicar cierto estudio a establecer estas bases. No te engañes creyendo que puedes hallar un atajo. Puede ser que no tengas que trabajar tanto como los pioneros, o enfocarlo necesariamente de la misma manera, pero las bases deben ser establecidas sistemáticamente. Es posible aprenderse de memoria las listas de palabras que el Sr. Doorly y otros han preparado para nosotros,

pero memorizar no es algo espiritual. Una vez que las ideas son extraídas de su contexto y se fijan en una lista, tienden a morir ahí. Los sinónimos se estudian mejor en su fluir dentro de la página. La naturaleza entera de la Ciencia Cristiana es que es vida y no teoría, y sólo por medio del cultivo concienzudo y la incorporación de las ideas y cualidades verdaderas (y la resolución de sus supuestos opuestos), es que podemos comenzar a tocar su significado interno y experimentar el poder espiritual.

Los Cuatro Órdenes de los Sinónimos

En ocasiones existe la tendencia en los pensadores espirituales, a resistirse a la idea del orden en las cosas divinas. Nos agrada sentirnos libres. Sin embargo la libertad sin orden es caos. Aceptar que hay orden en las cosas de Dios, lejos de restringirnos, en realidad nos libera para ser verdaderamente originales y creativos dentro del marco de la Ciencia Divina. “El Orden es la primera ley del Cielo”. Sin orden en los dígitos de la aritmética o en las notas de la escala tónica, estaríamos perdidos e incapacitados para usar esos numerales correctamente. El orden nos da verdadera libertad porque es la base del entendimiento. Es por esta base o sistema ordenado, que la Sra. Eddy usa los términos sinónimos a lo largo de sus escritos con la libertad del entendimiento y no como lo que podría parecer una manera superficial y errática.

La secuencia completa de los siete sinónimos aparece solamente tres veces – y cada vez en un orden distinto. Esto puede parecer confuso, hasta que nos damos cuenta que varios de estos órdenes indican el bosquejo del cálculo; es decir, representan el flujo principal de las ideas de Dios, cada uno teniendo un propósito específico.

Consideremos brevemente estos órdenes. La secuencia primaria se encuentra en el capítulo “Recapitulación,” que es el texto prescrito para la enseñanza de la Clase Primaria de Ciencia Cristiana: **Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor** (C & S 465:8).

Lo que Dios es, es lo que nos hace preguntarnos lo que Dios es. Claramente éste es el orden del buscador; comenzamos a inquirir acerca de Dios desde el

punto de vista de la Mente o la iluminación, más que desde cualquier otro sinónimo, y la secuencia entera es entonces un desarrollo lógico de ideas espirituales en orden matemático. (Ver. Mis 57:27-29) El orden aquí es el mismo que el de los días de la creación en Génesis. Esta secuencia generadora, entonces, corresponde a la Palabra – “En el principio estaba la Palabra” (Juan 1:1)

La Palabra declara: Dios es *Mente*, pero esta Mente no es material, y por lo tanto Él es *Espíritu*: este Espíritu no es vago sino es definido y cognoscible, y por lo tanto es *Alma*; esta Alma no es estática, sino es dinámica – es operativa y se prueba a sí misma, y por lo tanto Él es *Principio*; ¿qué hace este Principio? Opera para exaltar, delimitar, traer abundancia, y por lo tanto es *Vida*. ¿Es esta Vida ilusoria, trascendental? No, es una realidad de hecho, absoluta y presente, y por lo tanto es *Verdad* – la verdad acerca de todo. ¿Y con qué propósito se está mostrando Dios a sí mismo como Verdad? Pues para manifestar *Amor*, para llevarnos a aceptar Su perfección absoluta y la salvación completa.

Veamos a continuación a la página 115 donde la Sra. Eddy tabula el proceso divino llamado *traslación*, donde muestra cómo todo procede del Uno infinito bajo el impulso eterno del Cristo, trasladando el Principio a su idea, y simultáneamente trasladando el concepto falso llamado materia fuera de sí mismo, para retornar a la realidad espiritual. Ahí tenemos la secuencia **Principio, Vida, Verdad, Amor, Alma, Espíritu, Mente**. Esto es lo que llamamos el orden del Cristo, pues comienza con el Principio y termina con la Mente o manifestación. El *Principio* está siempre impulsando su propia expresión, su propia naturaleza ideal. ¿Cuál es este ideal? Es *Vida, Verdad y Amor*, “la triple naturaleza esencial del infinito”, (C & S 331:32) o Padre, Hijo y Madre. La Vida es la continuidad del ideal, la Verdad es la forma de él, y el Amor lo mantiene para siempre en el punto de la perfección completa. A continuación viene el *Alma*, que reduce este idealismo divino a términos prácticos, trasladándolo y al mismo tiempo excluyendo toda posible mentira acerca de él; el *Espíritu* lo lleva irresistiblemente al nacimiento y en perfecto orden, como la única concepción verdadera del ser; y finalmente la *Mente* manifiesta este ideal como la totalidad de la Mente de Cristo y la nada de la mente mortal o materia. Llamamos a esto el orden del Cristo por la idea fundamental de la traslación y también por su localización en el Texto.

Para nuestro tercer orden – el del **Cristianismo** – recurrimos al “Glosario”, el cual “contiene la interpretación metafísica de los términos bíblicos, dándoles su sentido espiritual”. (C & S 579:4) La Biblia ilustra la operación de la idea Cristo en la historia Cristiana. Incluso aquí en el “Glosario”, encontramos en la definición, otra secuencia más: **Principio; Mente; Alma; Espíritu; Vida; Verdad; Amor**. Esta inicia nuevamente con el Principio pero termina con Vida, Verdad, Amor, que es la naturaleza esencial del Principio. Por nuestros estudios sabemos que la característica del Cristianismo es la demostración; el Principio demostrándose a sí mismo como supremo. Así que aquí podemos brevemente decir que la secuencia ilustra al *Principio* demostrándose a sí mismo, como ideas armoniosas (*Mente*), cada una de las cuales se identifica con su Principio y es completa e integra en sí misma (*Alma*), y refleja (*Espíritu*), la naturaleza de su principio, como las cualidades de *Vida, Verdad, y Amor*. Llamamos a éste el orden del Cristianismo porque no sólo rastrea cómo lo divino se demuestra a sí mismo como reflexión armoniosa, sino también muestra el orden por el cual la demostración divina resuelve el concepto mortal.

Para el cuarto orden – el de la **Ciencia** – no encontramos ninguna otra secuencia, sino otra forma de ver a los sinónimos: ahora los vemos como una unidad en vez de cómo una secuencia. El Antiguo Testamento nos provee aquí con un símbolo apropiado, - el candelero de siete brazos que se le ordenó construir a Moisés para representar la presencia de Dios. Desde el tronco o eje central salen tres pares de brazos o ramas, cada uno rematado con una lámpara justo igual al central. Así, al mirar este símbolo podríamos enumerar las siete lámparas como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor – el mismo orden de la Palabra que teníamos al inicio. Pero esta vez estamos considerando nuestro tema no como alumnos externos, sino desde la perspectiva de ser uno con el Principio, “en medio de”. Por ello deberíamos pensar del orden de la Ciencia, como *orden* y no como secuencia; **Alma y Vida; Espíritu y Verdad; Mente y Amor; y Principio**.

Estos cuatro órdenes se exponen al final de este libro (Apéndice). Milagrosa – aunque naturalmente – ellos también nos dan la ordenación de las ideas en las cuatro partes del Sermón.

Ciencia y Ética

Hemos dedicado algún tiempo a considerar la idea de que la Ciencia Cristiana es estructural, - que descansa sobre los siete sinónimos para Dios, operando en cuatro oficios, y que de esta manera traslada al hombre y al universo regresándolos al Espíritu. Hemos observado que el Sermón del Monte está estructurado similarmente con los 'siete' y los 'cuatro.' Esto no quiere decir que el Sermón del Monte no sea sino un esqueleto abstracto de términos en mayúsculas. Tampoco es únicamente conducta humana y moral. La maravilla del Sermón es que manifiesta en la misma medida, el 'esqueleto' de la estructura científica y la cálida 'carne' viviente de la ética divina.

De hecho, los términos en mayúsculas no tienen ningún valor o significado para nosotros, excepto cuando son entendidos e incorporados como las ideas en minúsculas que los expresan; de la misma manera las ideas y cualidades que no están en mayúsculas no tienen poder o eficacia real, a menos que sean entendidos como fluyendo desde su origen, desde las mayúsculas. Ni los huesos ni la carne pueden existir aislados, sino que juntos representan la cabeza y el cuerpo viviente de Dios.

En el Sermón del Monte aprendemos las leyes absolutas de Dios (los términos en mayúsculas) a través de su empleo humano relativo (las ideas que no están en mayúsculas). En la escuela aprendimos las leyes de la aritmética a través de ejemplos de gallinas y huevos, manzanas y peniques, y así sucesivamente, y una vez captados los principios abstractos, pudimos dejar de lado las ilustraciones. Pero en la Ciencia Cristiana las abstracciones no deben divorciarse de sus correlativos. (Ver Ma. 218: 13-20) A diferencia de la Ciencia Cristiana, los temas académicos no tienen ningún contenido ético vital, - lo cual puede explicar por qué tanta gente de hoy se ha alejado de la ciencia material, como el Dios que fracasó; descarta lo humano. ¿De qué sirve poner un hombre en la luna si no puede llevarse bien con su hermano? Este problema de separación no surge en la Ciencia Cristiana, pues no importa cuán científico sea su análisis, su naturaleza y operación es, esencialmente, siempre cristiana. En él, lo divino abraza lo humano, y se descubre lo humano como la expresión de la divinidad.

Por lo tanto el valor del Sermón del Monte es doble; primero muestra que las ideas puras en su sistema científico son lo que importa entender, y que conforme las captamos, ellas inevitablemente se desbordan como una mejor ética, moral y relaciones. Segundo, demuestra que solamente a través de

estos valores de vida y de la cristianización de la conducta humana, pueden las ideas científicas ser entendidas *espiritualmente* en contraste con lo mental. “La Ciencia Cristiana puede absorber la atención del sabio y del filósofo, pero solo el cristiano puede entenderla”, declara nuestro Libro de Texto. (C & S 556:13) El Sermón confirma que la Ciencia Cristiana es la reina de las ‘ciencias de la vida’ por su premisa de que las leyes de Dios son las leyes de comportamiento verdaderas. Nos enseña hechos puramente espirituales del ser, pero presenta el comportamiento humano en lenguaje confuso. Estos dos no pueden divorciarse más de lo que la corriente puede separarse del río.

La unidad de lo ‘Cristiano’ y la ‘Ciencia’ como una sola cosa, es idéntica a “la coincidencia divina y humana” como una sola cosa. Juan el Revelador discernió en el hombre Jesús a la “divinidad abrazando a la humanidad en la Vida y su demostración”. (C & S 561:17)

“Para mi sentido, el Sermón del Monte, leído todos los domingos sin comentario y obedecido a lo largo de la semana, sería suficiente para la práctica cristiana”. (’01 11:16) ¡Leído sin comentario, y obedecido a lo largo de la semana! La pregunta de los siglos ha sido: ¿Cómo pueden semejantes consejos de perfección ser obedecidos concienzudamente? La humanidad lee estos maravillosos preceptos y mandatos éticos, pero la mayor parte del tiempo no puede cumplir más que con una pequeña parte de esto. ¿Cómo es esto, aun si lo intentamos de corazón? Si la humanidad supiera cómo practicar la *Ciencia* de la ética Cristiana del Sermón del Monte, no tendríamos los problemas humanos que nos aquejan. Si es leído y entendido desde esta perspectiva del séptimo día según la cual el trabajo de Dios está terminado, nos encontraremos cumpliendo sus requerimientos durante los seis días de la semana laboral. Eso que nos permite ser cristianos científicos, es la interpretación científica espiritual de la enseñanza cristiana, la que entonces retira la responsabilidad personal de lo humano, y sin embargo pone en operación la conducta cristiana en nuestras vidas personales. El que seamos cristianos es en realidad los hechos de la Ciencia cristiana probándose a sí mismos, impulsando en nosotros un amor por la práctica cristiana. Veremos que el Sermón en su Ciencia se desarrolla como un sistema ordenado, exacto, puro, la estructura del cual se auto-evidencia, dando este sistema, poder al estudiante para demostrar la Ciencia.

Hay otro pasaje más sobre el sentido divinamente moral que el Sermón nos presenta. En el capítulo “La Enseñanza de la Ciencia Cristiana”, el cual trata bastante con la ética de ser Científico, la Sra. Eddy escribe: “El maestro debe aclarar a los estudiantes la Ciencia del sanar, especialmente su ética, - que todo es Mente, y que el Científico debe alinearse con los requerimientos de Dios”. (C & S 444:31) Es como si estuviera diciendo que la Ciencia del sanar es que todo es Mente, y que la ética es el Científico que se ajusta a los requerimientos de Dios. Qué cosa tan maravillosa ser capaces de ver que no solamente debemos conformarnos (a los requerimientos de Dios), sino que el hombre se conforma *de hecho*. En inglés, la palabra ‘debe’ tiene dos significados. Uno donde el sentido es: obligación moral, como en la palabra ‘debería’, que es como religión moralista. Y otro donde el sentido es: un hecho categórico, - como dos veces dos debe dar cuatro por resultado, o que el hombre *está* en obediencia a las leyes divinas; - esto es Ciencia, que incluye a la religión verdadera. Los dos van de la mano. No podemos dejarlo sobre la base del ‘debería’ pues cuando fracasamos eso induce culpa y condenación. Nuestro tema es la *Ciencia* Cristiana, lo cual significa que la parte cristiana es impulsada por la dinámica del Espíritu, diciéndonos que el Científico *está* en conformidad con Dios; y esta Ciencia lo enseña en forma tan exacta, sistemática y ordenada, que conforme la entendamos, el resultado será inevitable.

En sus escritos la Sra. Eddy dice varias cosas de lo más iluminadoras sobre la ética, las cuales muestran que la moralidad debe enfocarse desde arriba, desde lo divino, y no desde la experiencia mortal. Por ejemplo, la dedicatoria del libro *Escritos Misceláneos* dice: “A los Científicos Cristianos leales en esta y en todas las naciones dedico afectuosamente estas enseñanzas prácticas, indispensables para la cultura y los logros que constituyen el éxito del estudiante y demuestran la ética de la Ciencia Cristiana”. Así que al elevarnos más, veremos que nuestra ética, nuestros valores personales, nuestra conducta en el hogar, en los negocios, en la política, en los asuntos mundanos, serán las cosas de Dios demostrándose a sí mismas, - las cosas de Dios demostrándose a sí mismas *como nosotros*; y no seremos nosotros tratando de demostrar lo que sabemos de Dios. Funciona en ambos sentidos, desde luego, pero fundamentalmente son las cosas de Dios actuando como relaciones verdaderas.

El Sermón y las Relaciones

La práctica de la Ciencia Cristiana, entonces, tiene que ver totalmente con las relaciones. Primero está enseñándonos nuestra relación con Dios a través de la actitud de la oración, del deseo de espiritualizar el pensamiento, de despertar a la realidad. Segundo, trata de la relación de Dios con Su idea, el modo en que el principio-Cristo se traslada y manifiesta a sí mismo como la respuesta a cada problema. Tercero, vemos el reflejo de esta relación individual como la interrelación de cada idea con todas las demás ideas. Y cuarto, es la noción de la relación fundamental misma, en la cual el Principio y su idea es uno. Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor actúan incesantemente como su propia expresión. Dios y hombre, el Principio divino y su idea, están por siempre integrados armoniosamente en la Ciencia. Estos cuatro aspectos de relaciones abarcan toda la historia.

El Sermón del Monte está compuesto de cuatro cuartos que cumplen exactamente con lo anterior. El primer cuarto nos pregunta: ¿Realmente deseas conocer a Dios? De ser así, hay siete condiciones a cumplir. ¿Eres un buscador? ¿Lloras? ¿Estás dejando atrás el egoísmo? ¿Realmente quieres justicia? ¿Quieres dar y compartir lo que has aprendido? ¿Quieres ver a Dios? ¿Quieres ser un pacificador con lo divino? Éstas son las demandas de la Palabra. Especifican las condiciones para la unidad con lo divino. Después, el segundo cuarto del Sermón nos dice: ‘Si así fuera, tú eres la luz, tú eres la ciudad, tú eres el cumplimiento’. Nos da un sentido de adopción: puesto que tenemos un Padre maravilloso, somos el hijo maravilloso. A continuación el tercer cuarto nos hace ver que habiéndonos identificado con lo divino, podemos proseguir para trabajar probándolo en nuestra existencia presente para desmentir la naturaleza animal llamada: mortal. Nos muestra cómo probar nuestra relación con Dios al reflejarla en términos de nuestra relación con el hombre. Finalmente el último cuarto es muy corto, y declara brevemente que Dios y hombre son coexistentes, coincidentes y coordinados.

Para concluir esta introducción, veamos el último versículo de cada uno de los cuatro cuartos del Sermón. Ellos tipifican perfectamente los cuatro aspectos de la relación. El primero está en Mateo 5:9. Jesús había estado guiando al pensamiento a través de las Beatitudes, y finalmente dice:

Agosto 2010

El Sermón del Monte (2ª. Parte)

“Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios”, – el tono de la **Palabra**. Hemos estado trabajando en nuestra paz a lo largo de seis días, y en la séptima etapa hallamos finalmente que somos uno con el Amor divino; hemos cruzado el puente sobre la creencia de que alguna vez estuvimos separados del Amor. Ese es el pináculo de la Palabra, y redescubrimos nuestro hogar.

Después el tono del **Cristo** se encuentra en Mateo 5:48 donde Jesús dice: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Aquí hay un sentido claro del Principio perfecto relacionado con la idea perfecta; Padre perfecto, Hijo perfecto, en relación divina.

El tercero está en Mateo 7:12: “Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”. La Regla de Oro: - haz con otros como te gustaría que hicieran contigo; - es una regla divina para la conducta humana. El **Cristianismo** es la relación divina recíproca que dice: “Esto es la ley y los profetas”. La ley es la Palabra, y los profetas representan al Cristo; cuando se combinan tenemos interrelación cristiana.

Después en el último, contenido en Mateo 7:29 leemos: “Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”. El Principio enseña. Lo que enseña es **Ciencia**. El Uno que tiene autoridad es el Principio divino infinito y no la interpretación humana. Cada idea está libre de interferencia personal y disfruta de una relación directa con el Principio.

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!